

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Manuel García Morente: "Lecciones preliminares de Filosofía". — Tucumán. — 1938.

En 1937, don Manuel García Morente estuvo contratado por la Universidad Nacional de Tucumán como Director del Departamento de Filosofía y Letras, dictando un curso de Filosofía que ahora se publica sobre la base de la versión taquigráfica, habiéndose encargado de la revisión y control de la publicación los Dres. Eugenio Pucciarelli y Risieri Frondizi.

El eje del curso lo constituyen los problemas metafísico y gnoseológico, las cuestiones solidarias del ser y del conocer, en sus vicisitudes históricas.

Estas lecciones han sido resumidas en el prólogo en los siguientes términos:

Después de breves consideraciones acerca de la Filosofía y la necesidad de practicarla convirtiéndola en una tarea personal, a fin de llenar con su vivencia el contenido de la palabra que de otro modo se expone a permanecer vacía, el libro ahonda el estudio del método en sus contingencias históricas. Un mismo problema asocia los nombres de Sócrates, Platón y Aristóteles en la antigüedad, a los de Dilthey, Husserl y Scheler en nuestros días.

En seguida nos invita a ingresar en la ontología; presenta el problema del ser y se detiene en la solución realista que ofrecen Parménides, Platón y Aristóteles. Penetra en su complicada estructura, alaba sus excelencias y señala finalmente sus flancos débiles expuestos a la crítica; nos invita a asistir a su desarrollo histórico, su culminación y su crisis al principio de la edad moderna. Nuevos acontecimientos históricos y poderosas razones filosóficas empujan al hombre moderno hacia el idealismo: de Descartes a Kant asistimos al despliegue de la nueva filosofía que la oposición entre racionalistas y empiristas hace más dramático.

Se detiene después en el problema del conocimiento, que la nueva filosofía destaca en el primer plano, y analiza el idealismo en Kant y después de Kant.

Los últimos cuatro capítulos retoman el problema ontológico desde el punto de vista sistemático: lo real, lo ideal y los valores son estudiados a la luz del pensamiento contemporáneo.

Cierra el libro un breve e intenso capítulo sobre la ontología de la vida, que asocia los nombres de Heidegger y Ortega y Gasset, y en cuyo horizonte el autor cree entrever la superación de la ardua polémica entre realismo e idealismo, que "no son más que dos aspectos, cada uno de ellos parcial, de una realidad, de una entidad más profunda que los comprende

a ambos, y que es la existencia total, o sea la vida, mi vida'', la existencia del ente humano, como dice Heidegger, que es la suprema realidad.

La obra conserva todo el valor y la espontaneidad del curso, y el recuerdo de García Morente surge nítido a través de sus expresiones y giros característicos. Bien ha hecho la Universidad de Tucumán de conservar la palabra de ese maestro de la Filosofía, y al mismo tiempo, de publicar ese curso porque seguramente es el más completo que ha dado en la Argentina.

ALFREDO POVIÑA.

Raúl A. Orgaz: "Vicente F. López y la filosofía de la historia". — Imprenta Argentina. Córdoba. — 1938.

Este nuevo volumen debido a la pluma del doctor Orgaz continúa la serie de monografías sobre la historia de las ideas sociales en la República Argentina. Es el tercero sobre el tema, siendo los dos anteriores: Echeverría y el saint-simonismo'' y "Alberdi y el historicismo''.

El de ahora está dedicado al estudio de la obra de Vicente Fidel López, titulada: "Memoria sobre los resultados generales con que los pueblos antiguos han contribuido a la civilización de la humanidad'', que es un ensayo de filosofía de la historia y el primer discurso sobre la historia universal salido de pluma argentina.

Esta memoria fué leída por López el 21 de Mayo de 1845 en la Universidad de Chile, al graduarse de licenciado en Filosofía y Humanidades.

El año 1845 es memorable para la labor literaria de los proscriptos argentinos. Aparecen entonces el Facundo de Sarmiento y tres obras de López, entre las cuales se encuentra la mencionada memoria. Su vocación por la historia cobró vuelo con la expatriación, publicando además en "El progreso'' algunos trabajos y noticias de obras históricas, penetrando por fin en "la selva tentadora de la filosofía de la historia''.

La Memoria de López es en su brevedad un verdadero discurso sobre la historia universal. Cousin reforzado con Quinet y con Michelet y retocado con el infaltable Lermínier, dió la idea inspiratriz de ese trabajo. Hay en él hasta tres concepciones de la historia: filosófica, sociológica y pragmática; y ella tiene un doble fundamento: el libre albedrío y el instinto de perfectibilidad, con lo cual se evidencia un dualismo conceptual inequívocamente ecléctico.

El sujeto de la historia es "el hombre-sociedad'', porque el individuo es el centro de la vida social. Los individuos, las naciones y la humanidad hacen la historia mediante las ideas, las pasiones y los intereses, que actúan bajo la doble condición de la libertad y del instinto de perfectibilidad, y al hacerla posibilitan el cumplimiento de la ley del progreso, llegando como remate a una especie de filosofía ideológica de la historia. Ella resulta de la refracción, por el eclecticismo cousiniano, del historicismo idealista de Hegel y que acoge además, las ideas de Montesquieu, de Dubos y de Herder acerca de los influjos geográficos en el desarrollo social.

En su vuelo filosófico a través de las comarcas de la historia de la antigüedad, el Dr. López cumple las etapas consabidas: Los tiempos fabulosos, el Oriente, Grecia, Roma y el Cristianismo.

¿Cuál es el valor de esta memoria? Con recordar de nuevo, dice el

Dr. Orgaz, que el trabajo de Vicente Fidel López es el primer discurso sobre la historia universal debido a pluma argentina, queda señalado su interés para una reseña de las ideas sociales en la República.

La Memoria considerada en el aspecto de las ideas generales se exhibe como un ensayo interesante y constituye otro episodio de la penetración del romanticismo en los espíritus de la joven intelectualidad argentina de hace un siglo.

La materia de este ensayo permite percibir en él, mejor que en cualquier otro de nuestros escritores, la lucha entre las corrientes iluministas y las románticas, pues la filosofía de la historia entraña problemas capitales, íntimamente vinculadas a la metafísica que subyace en las distintas concepciones del mundo y de la vida.

Tales son a grandes líneas el contenido de esta Memoria de López, que el Dr. Orgaz es el primero en estudiar con prolija dedicación, ubicándola precisamente en la evolución de las ideas argentinas, porque marca el comienzo de una etapa que va a culminar en el "magnilocuente Estrada", y desde que se origina en el romanticismo, naciendo en "el Chile de Bulnes que era el Chile de los laureles de Yungay".

ALFREDO POVIÑA.

Con motivo de la publicación de su reciente libro sobre "Vicente Fidel López y la filosofía de la historia", el doctor Raúl A. Orgaz ha recibido del doctor Lucio Vicente López, ex-magistrado residente en la Capital Federal, nieto del doctor Vicente Fidel López e hijo del autor de "La Gran Aldea" y del "Salto de Ascochinga", la siguiente carta que a título de nota bibliográfica publicamos textualmente:

"Buenos Aires, diciembre 27 de 1938. — Señor Dr. Raúl A. Orgaz. — Córdoba. — Mi estimado doctor: Me ha dado usted un inmenso placer con el envío de su "Vicente F. López y la filosofía de la Historia". He leído sus páginas con la avidez que se imaginará, deteniéndome sólo para admirar la corrección y la elegancia de su pluma. La evocación de Santiago es de mano maestra, y cuando perfila usted, en los siguientes capítulos, la figura del joven López y estudia sus tendencias, sale su retrato nítido y exacto, como si hubiera usted rastreado en su "libro de apuntes", donde están, como le dije a usted una vez, sus anotaciones históricas y literarias, el plan de sus trabajos de entonces, los estudios que fueron base de sus artículos de Chile, o que le sirvieron para su "Curso de Bellas Letras", las citas de los autores que le hicieron afianzar o rectificar su juicio".

"Lo felicito, pues, por su precioso libro, y me congratulo, al mismo tiempo, de haberle sido útil, aunque en la débil medida de mis informaciones.

"Antes de terminar, y como prueba de preferente estima, déjeme usted que entresaque, de las anotaciones de mi abuelo, por primera vez, una confesión suya tan espontánea y sincera, que nada define mejor su vida hasta los últimos años. Cuando en el centenario de su nacimiento, yo escribí algunos apuntes sobre su retiro ("El Diario", abril 24 de 1915), me pareció— sin razón, seguramente,— que aquellas palabras íntimas pertenecían a su vida afectiva, y eran por tanto, de interés exclusivamente fami-

liar. Por eso preferí ser discreto. Hoy creo que los estudiosos como usted, podrán apreciar en ellas hasta qué punto el viejo López supo satisfacer las exigencias de un alto ideal personal.

“Yo he tenido siempre (dice), el valor de renunciar a los favores de la posición, unido al de no envidiar a los hombres que los gozan: de ahí la tranquilidad de espíritu, el contento interior y doméstico, la vocación del trabajo personal con que he pasado toda mi vida, en la emigración a que me condenó el gobierno de Rosas y la reacción de los unitarios. Tan poco se ha afectado mi espíritu de esas injusticias de los partidos que dilaceran la Patria, que víctima de ellos, he hecho la felicidad de mi mujer y la de mis hijos, los he sostenido en una decentísima situación, he completado trabajos literarios de importancia y puedo llamar al testimonio de mis amigos para que digan si me conocieron jamás en otro temple que en el de la moderación, de la simpatía y del buen humor. Mis hijos jamás me han visto triste ni hipocóndrico; he sido siempre jovial y complaciente con ellos. Si a pesar de todo esto, debo a la naturaleza un carácter pronto e irritable, debo también a mi corazón una fuerte inclinación a la bondad y a la complacencia; esto, unido a mi alta facultad de razonar, ha moderado profundamente mi irritabilidad natural a términos de que sólo estalla en situaciones prominentes y nunca en la vida ordinaria”.

De nuevo, mi estimado doctor, le expreso mis felicitaciones por su trabajo, y con ellas, mis mejores sentimientos personales. —Lucio V. López”.